

ESPAÑOLES POR ÁFRICA EN EL SIGLO XVI

Pedro Páez Jaramillo

El interés estratégico de España en el XVI era cercar al imperio turco. Páez Jaramillo logró, él solo, la primera alianza entre Etiopía y España en lo político y con el Papa en lo espiritual

Verdadero descubridor de las Fuentes del Nilo Azul

Españoles y portugueses, fundidos durante muchos años en la misma corona, han sido sin duda los más grandes exploradores y viajeros de todos los tiempos, ensanchando el mundo de una manera casi absoluta; sin embargo, sigue prevaleciendo, aunque cada vez menos, la idea anglosajona de sus famosos viajeros y exploradores, difuminando o desdibujando, cuando no sepultando, los logros de los nuestros, silenciando que, si ellos alcanzaron muchos lugares remotos, fue gracias a mapas o pilotos españoles o portugueses capturados que ya habían estado antes allí.

FALSEDADES HISTÓRICAS

El descubridor de las fuentes del Nilo Azul ha sido también falseado; Pedro Páez ya fue olvidado por quienes le enviaron hacia territorios desconocidos y también por quienes se han interesado en la memoria histórica de España. Pese a que muchos expedicionarios regresaban como héroes y sus trabajos fueron

estudiados y divulgados, Páez y su formidable obra cayeron en el olvido. Escribió tres tomos sobre Etiopía que, pese a su enorme valor, no se editaron hasta 1945 y no en español, si no en portugués.

LAS FUENTES DEL NILO AZUL

Desde la Antigüedad se conoce que el Nilo Azul y el Nilo Blanco confluyen para formar el río más largo del mundo. Durante dos mil años, egipcios, griegos y romanos buscaron en vano su nacimiento pero no pudieron llegar más allá de la unión de ambos ríos porque cataratas, cañones y otros accidentes naturales lo impidieron. Ptolomeo, en el año 150, dibujó con suma precisión unos 6.700 kilómetros del Nilo.

Muchas sociedades geográficas pretendieron de nuevo identificar los orígenes del gran río y trazar su recorrido, pero también fracasaron pues tuvieron dificultades imposibles de franquear.

Las fuentes del Nilo Azul fueron durante cientos de años uno de los retos más importantes de los exploradores por



Mapa de Joan Blaeu (1596-1673) elaborado en Amsterdam a mediados del siglo XVII referente al Reino de Abisinia y al 'Imperio' del Preste Juan. Se aprecia el trazado bastante aproximado del Nilo. Northwestern University, EE.UU.

ser un río legendario en cuyos márgenes floreció la civilización de los faraones. Pero no era una simple curiosidad por el origen del río más largo del mundo, si no que se consideraba que quien controlara las fuentes dominaría las regiones favorecidas por sus aguas. Así, James Bruce se autoproclamó en 1770 el Gran Descubridor del Nilo Azul en Etiopía, mientras que se atribuye el descubrimiento de la fuente del Nilo Blanco, en 1862, a John Hanning Speke, en el corazón de Uganda.

MISIONEROS ESPAÑOLES

Pero hablar de las fuentes del Nilo Azul es hablar de la descomunal odisea africana de un español casi desconocido, el jesuita Pedro Páez Jaramillo. Fue a Etiopía empujado por las corrientes misioneras del XVI a continuar la tarea comenzada por compañeros suyos enviados por Ignacio de Loyola, para restablecer con Roma la unión de la Iglesia cristiana de Abisinia, tierra del legendario Preste Juan de las Indias, que se creía descendiente del rey Salomón y la reina de Saba.

“Confieso que me alegré de ver lo que tanto desearon ver el rey Ciro, el gran Alejandro y Julio César”

Escrito por Paéz Jaramillo

Su perfil, ideal para esta misión, tenía tres facetas: la espiritualidad, el valor y la intelectualidad. Pedro saldría del territorio peninsular en 1588 y jamás regresaría. Viajó a Goa, en India, y tras un año partió para Etiopía con el padre Antonio de Montserrat. Capturados por los árabes, fueron vendidos como esclavos a los turcos, de quienes afirma en una carta de 1596 que los tuvieron “con cadenas muy gruesas al cuello y en lugares debajo de la tierra muy oscuros y calientes”.

Cautivos, cruzaron caminando el desierto de Hadramaut, al sur de Yemen (del que apenas había datos hasta 1843) y el desierto de Rub'al Khali, en la pe-



Las expresiones artísticas del cristianismo etíope recuerdan las del románico.



Identificar las fuentes del Nilo Azul se convirtió en un constante reto para los exploradores, dadas las enormes dificultades en remontarlo.

FOTO: GUSTINO / WIKIMEDIA COMMONS

nínsula Arábiga, siendo los primeros europeos en hacerlo y en probar y describir el moka, el café de hoy. A los siete años, gravemente enfermos, fueron rescatados y trasladados a Goa, donde Montserrat murió.

PÁEZ EN ETIOPÍA

En 1603 Páez llegó a Etiopía donde, por su capacidad de aprendizaje de la lengua y cultura etíopes, sus enormes dotes pastorales y su personalidad, ganó el corazón de todo un pueblo. Su fino sentido diplomático y simpatía espontánea, así como una impecable formación como arquitecto y políglota, le llevó a ser amigo y consejero de los emperadores Za Dengel y Melec Segued III a los que convirtió al catolicismo, logrando así la alianza con Roma y España.

En uno de los paseos con Za Denguel Páez vio las fuentes del Nilo Azul, a las que llegó en 1618, 152 años antes de lo que se dice del escocés James Bruce. Debe destacarse de Páez su sencillez y humildad pues, a diferencia de Bruce, que se autoproclamó a bombo y platillo descubridor del Nilo Azul, a Páez no le invadió la vanidad, aunque dejó escrito “Confieso que me alegré de ver lo que tanto deseaban ver el rey Ciro, el gran Alejandro y Julio César”.

Cuatro años después, a petición del emperador, Páez levantó una iglesia en Górgora y un palacio de dos plantas a orillas del lago de Tana, en el oeste de Etiopía, demostrando dotes también como arquitecto, albañil, carpintero y herrero. Vivió humildemente y tuvo tiempo de escribir su Historia de Etiopía, que no conoció difusión en su tiempo. Éste fue el principio del olvido de un personaje excepcional que ni siquiera la Compañía de Jesús, a la que sirvió, alcanzó a irradiar, pues, por su humildad y sencillez no dio excesiva importancia al descubrimiento y, a pesar de recoger este hallazgo en sus escritos, cayó en el olvido. Los tres tomos escritos en portugués, y que no se encontraron hasta 300

“Ni siquiera la cara oculta de la luna ha ejercido tanta fascinación como el misterio de las fuentes del Nilo. Durante 2.000 años fue el enigma geográfico más grande desde el descubrimiento de América”

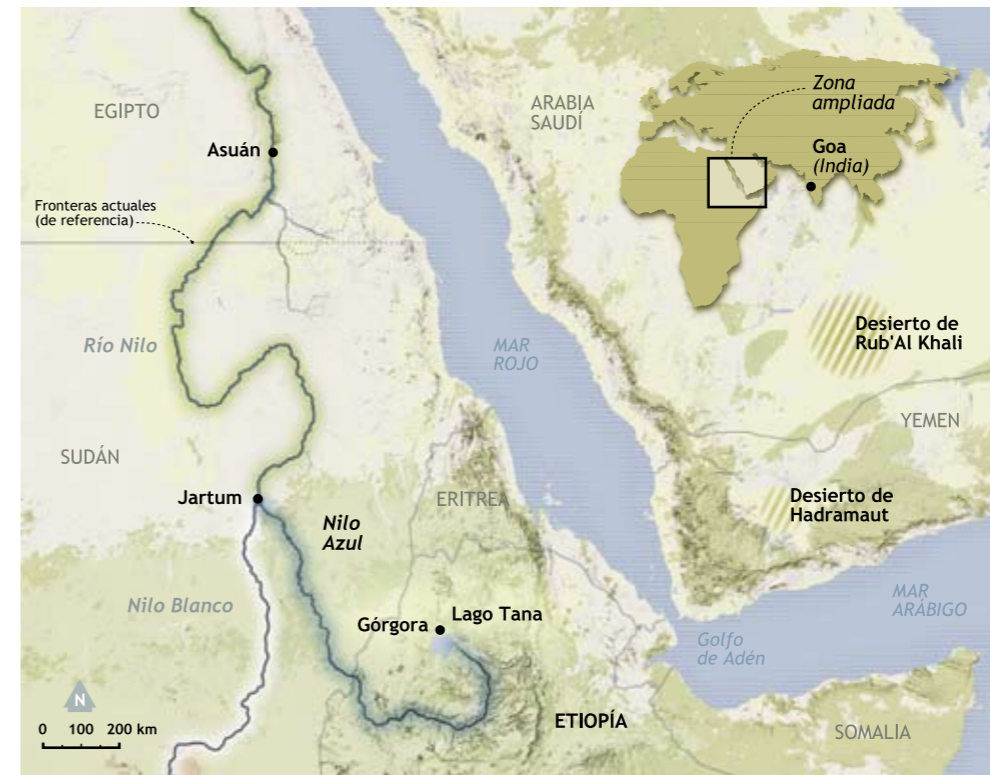
Alan Moorehead

años más tarde, no se editaron hasta 1945 (en Porto, Portugal) ni se tradujeron nunca al castellano. Por ello, aún en nuestros días, son de incalculable valor científico e histórico por la información casi inédita de aquella parte de África en el XVI y XVII.

Tras 19 años en Etiopía, Páez murió en mayo de 1622, siendo enterrado el 25 cerca de donde nace el Nilo Azul, en la capilla principal de la antigua iglesia de Górgora hoy abandonada, y que podría desaparecer entre la maleza. Páez había nacido en 1564 en una familia noble en Olmeda de las Cebollas, hoy Olmeda de las Fuentes, un pequeño pueblo a 40 kilómetros al este de Madrid. Estudió en la Universidad de Coimbra -España y Portugal estaban unidos bajo Felipe II- y con 18 años ingresó en la Compañía de Jesús.

SU MEMORIA

En los últimos años, algunos autores se han interesado en Páez Jaramillo publicando obras con evidente esfuerzo documental, porque las referencias a su vida,



El Lago Tana (o T'ana y anteriormente Tsana o Dambea) es el más grande de Etiopía y fuente del Nilo Azul. Tiene unos 84 kilómetros de largo y 66 de ancho; está ubicado en las tierras altas al noroeste del país, a 1840 metros de altitud. Recibe sus aguas de los ríos Reb y Gumara.

libros y cartas son escasas y dispersas. Según Alan Moorehead, autor de El Nilo Azul, “ni siquiera la cara oculta de la luna ha ejercido tanta fascinación como el misterio de las fuentes del Nilo. Durante 2.000 años fue el secreto geográfico más grande desde el descubrimiento de América”.

Hay que leer *Dios, el diablo y la aventura* de Javier Reverte, que sigue sus huellas en un dibujo formidable de este gran personaje de la España de los Austrias y de las misiones de la Compañía de Jesús. Otro libro es *Etiopía: hombres, lugares y mitos*, de Juan González Núñez, también lectura obligada junto con *Viajes y andanzas de Pedro Páez, primer europeo en las Fuentes del Nilo (1613)* de George Bishop.

En 2003 ocho españoles siguieron los pasos de Páez hasta el Nilo Azul y colocaron una lápida en su tumba así como una placa en la fuente del río para iniciar el rescate de este personaje del olvido. Hoy, tras el 400 aniversario de su primer

viaje a Etiopía, esta figura comienza a ser reivindicada. Existen trabajos específicos de jesuitas que estuvieron en aquella misión después de Páez u otros contemporáneos como Camillo Beccari, pero la mayoría de referencias a la vida del jesuita madrileño se encuentran en libros de Historia etíope.

Parece que el sino de muchos de nuestros exploradores es quedar olvidados a pesar de la magnitud de sus viajes y descubrimientos. Nuestros libros de Historia de España y Universal deberían dedicarle un espacio y calles o plazas tener su nombre y hasta un monumento, dado que Pedro Páez Jaramillo fue un personaje muy especial, merecedor del reconocimiento de su vida y de la trascendencia de su obra. ■



La búsqueda de las fuentes del Nilo Azul se encontraba con cataratas difíciles de superar.



FOTO: STEVE EVANS / WIKIMEDIA COMMONS

El primer cristianismo arraigó en las comunidades judías -llamadas falashas- asentadas en las tierras de Abisinia.



FOTO: SAM EFFRON / WIKIMEDIA COMMONS

Sacerdote de la iglesia de Yimrehanna Kristos, en Lalibela, la segunda ciudad santa de Etiopía -la 'Jerusalén negra'-, portando una cruz decorada con las imágenes de Jesús, la Virgen María, San Miguel y San Jorge.